



SACACORCHOS

- ¡Vaya paradoja! Nos dicen que la oposición es una especie de fantasma electoral, un ente tan etéreo que sacó menos votos que el portero suplente de un equipo de llaneros en las pasadas elecciones judiciales. Pero, ¡oh, sorpresa!, a ese mismo "no-ente" le achacan la poca asistencia a las urnas.
- Es como si la oposición fuera el responsable del tráfico un martes por la tarde, pero al mismo tiempo no existiera ningún coche en la calle. ¿No es genial? Cuando conviene, la oposición es un factor de peso para explicar cualquier descalabro. Cuando no, es un cero a la izquierda.
- Claro, porque para el poder en turno, la culpa siempre es del otro. Si la gente no vota, es porque la oposición no motivó. No vaya a ser que el problema sea la confianza en el sistema o el desinterés ciudadano por una oferta política insípida. ¡Dios nos libre!
- Así que, mis queridos sacacorchos de la realidad, no se dejen engañar. La próxima vez que escuchen que la oposición "no existe", pregúntense por qué es la primera a la que culpan cuando las cosas no salen como quieren. Es la magia de la política, mis amigos, donde los fantasmas tienen más influencia que los vivos.